

# HISTORIA DE LA DIÓCESIS DE JAÉN

Por Manuel Caballero Venzalá

*A mis hermanos, los sacerdotes de la  
Diócesis del Santo Reino, desde el amor  
común a nuestra Iglesia local.*

## LA DIÓCESIS DE JAÉN: PATRONOS

### San Eufrasio, obispo y mártir

**P**PRIMER obispo de la Diócesis y uno de los siete Varones Apostólicos. Estableció su sede en Iliturgis (Andújar), donde fue martirizado. Al sobrevenir la invasión árabe, sus reliquias fueron trasladadas a Galicia y actualmente reposan en la Iglesia Parroquial de Santa María de Mao, diócesis de Lugo. En 1597 la ciudad de Andújar consiguió una reliquia y celebró en su honor grandes fiestas. A petición del obispo don Sancho Dávila y Toledo, el Papa Clemente VIII lo declaró patrón de la Diócesis y aprobó su rezo.

### Santísima Virgen de la Cabeza

Según una venerable tradición, el 12 de agosto de 1227, la Santísima Virgen se apareció al pastor de Colomera Juan de Rivas en el Cerro del Cabezo, a 33 kilómetros de Andújar, en plena Sierra Morena. Rápidamente se difundió la devoción hacia la sagrada imagen, erigiéndose múltiples cofradías en pueblos de nuestra Diócesis y determinados puntos de España. El 18 de mayo de 1909, San Pío X la declaró Patrona de la ciudad de Andújar. A petición del obispo don Félix Romero Mengíbar, Juan XXIII extendió su patronato sobre toda la Diócesis por Bula de 27 de noviembre de 1959.

## HISTORIA DE LA DIÓCESIS DESDE LOS ORÍGENES A LA RECONQUISTA

El comienzo del Cristianismo en la actual provincia de Jaén, se remota a la época romana con la predicación de San Eufrasio y su *asentamiento* en Iliturgis.

Ya en el *Concilio de Elvira* (a. 300-306?) aparecen como signatarios del mismo los obispos de *Tucci* (Martos), *Cástulo* y *Mentesa* (La Guardia), acompañados de otros presbíteros que representaban además las comunidades cristianas de *Gemella* (Torredonjimeno y Jamilena), *Iliturgis* (Andújar) y *Ayune* (¿Arjona?).

Durante la época visigoda, las actas de los *Concilios de Toledo* (años 589 a 693) testifican la pervivencia de estas diócesis de la romanización a través de las firmas de sus respectivos preladados. Sin embargo, se produce una sustitución, ya que desaparece la sede de Cástulo y encontramos en el 675, después del año 648, al obispo de *Biatia* (Baeza) entre los signatarios del Concilio XI. Con todo ello, los diferentes hitos conciliares no permiten establecer oportunos episcopologios en forma indubitable y fehaciente.

Por su parte, la Arqueología viene aportando también sus datos al respecto. El más monumental de ellos es el *sarcófago paleo-cristiano* de Martos; el más entrañable, la *inscripción de Porcuna*, en virtud de la cual nos hacemos ciertos de poseer a fines del siglo VI o comienzos del VII una capilla dedicada al culto de la Virgen María.

Con la invasión árabe se inicia un acusado proceso de declive que llevará a la extinción de aquellas pequeñas diócesis. Hay datos, sin embargo, de pujantes comunidades mozárabes; entre ellas, sobresale la de Martos, que en el año 855 se ve representada en el martirologio cordobés por la figura del joven presbítero *Amador*, según nos refiere San Eulogio en su *Memoriale martyrum*, donde también se recoge el refugio que encontró en Osaria (Torredonjimeno) la virgen y mártir *Santa Flora*, perseguida por su propio hermano.

En esta misma mozarabía tucitana se amparó el célebre *Abad Sansón* y allí pudo escribir su *Apologético*, la mejor obra de teología trinitaria en la producción española del siglo IX.

Mas la erosión árabe continuó implacable a lo largo de las centurias siguientes y, poco a poco, fueron desapareciendo no sólo comunidades de creyentes, sino que también se arruinaron los lugares de culto, las viejas basílicas y se despoblaron los monasterios, dejando para la posteridad algún que otro testimonio arqueológico, como el oratorio rupestre visigodo del Cortijo de Valdecanales, en las cercanías de Rus.



San Eufrasio, Patrón de la Diócesis de Jaén. Imagen-relicario de plata, donada a la S.I.C. por el obispo don Agustín Rubín de Ceballos; desaparecida en el año 1936.

## SAN FERNANDO Y LA ERECCIÓN DE LA DIÓCESIS GIENNENSE

Los intentos de los Reyes de Castilla para incorporar a su dominio las tierras de más al sur de Sierra Morena, fueron fallidos. Ni la incursión de Alfonso VII El Emperador (1147), que llegó a conquistar Baeza, ni las correrías de Alfonso VIII, después de la victoriosa batalla de las Navas de Tolosa (1212), dieron por resultado la ansiada y definitiva absorción castellana.

Fue el santo Rey Fernando III el que llevó a cabo la acción reconquistadora y, con ella, la erección de la diócesis giennense.

Baeza cayó en su poder el 1 de diciembre de 1226. Tres años más tarde, en 1229, el arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez de Rada, urgido por el rey, nombró a Fr. Domingo primer obispo de Baeza, en razón de competirle la creación de nuevas diócesis por su cualidad de Primado, siendo todo ello posteriormente confirmado y ratificado por Gregorio IX, a través de la bula «*In eminenti*» (Agnani, 20 de febrero 1233).

Conquistada posteriormente la ciudad de Jaén, Fernando III consigue de Inocencio IV la bula «*Exaltatio fidelium*» (Lyon, 14 de mayo 1249), por la que se traslada a ella la sede episcopal con el definitivo título «*Gienensis*», si bien se manda que la Catedral de Baeza persista y sea atendida por seis u ocho prebendados residentes. Con esta bula y otro nuevo obispo, llamado don Pedro Martínez, que fue promovido al episcopado por fallecimiento de Fr. Domingo, comienza su andadura histórica la Diócesis Giennense.

## LA ACTUAL DIÓCESIS DE JAÉN, ANTIGUO MOSAICO JURISDICCIONAL

La reconquista del territorio que actualmente comprende la diócesis de Jaén, con excepción de los términos de Alcaudete y Alcalá la Real, fue realizada durante el reinado de Fernando III.

A lo largo del tiempo el Santo Rey hizo una serie de donaciones que comportaron el establecimiento de un mosaico jurisdiccional. El Arzobispado de Toledo y las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava vinieron a compartir con la Diócesis Giennense el espacio conquistado a los sarracenos, como refleja la siguiente relación, extraída de la colección diplomática fernandina:

1228, diciembre 8. Toledo: El rey da a la *Orden de Calatrava* el castillo y términos de Martos, y promete dar Porcuna y Víboras y 20 yugadas de heredad en Arjona, y la quinta parte de las rentas de ésta, cuando sean conquistadas.

— AHN, Calatrava, R-62, original.

1231, enero 20. Salamanca: Dona en perpetuidad a don Rodrigo Ximénez de Rada y a sus sucesores en la *Sede Toledana* las villas de Quesada y Troya, con sus aldeas.

— TOLEDO. Arch. Catedral. A.X.9,1.2. original.

1235, mayo 1. Malagón: Dona a la *Orden de Santiago* la villa y castillo de Torres de Alvanchez, cercana a Segura de la Sierra, con los términos que indica.

— AHN. Uclés, caja 311, núm. 3, ¿original?

1239, noviembre 25. Burgos: Dona a la *Orden de Santiago* el castillo y villa de Hornos, en la frontera de Segura.

— AHN. Uclés, caja 311, núm. 4, ¿original?

1239, noviembre 30. Burgos: Otorga el cambio de Beas por unas heredades de Haza, Ayllón, Almazán, Ciruelos y Quintanaya, contenido entre don Juan, obispo de Osma y el maestro y *Orden de Santiago*.

— AHN. Uclés, caja 357, núm. 2.

1242, agosto 21. Burgos: Dona a la *Orden de Santiago* la villa y castillo de Segura.

— AHN. Uclés, caja 311, núm. 6, original.

Con estas concesiones se van poniendo en marcha entidades territoriales que, en todo o en parte, escapan del ámbito jurisdiccional de la sede giennense.

*El Adelantamiento de Cazorla* se constituye en un enclave dependiente en su totalidad del arzobispo de Toledo y, en tal condición, permanecerá hasta que, en virtud de lo acordado en el Concordato de 1953 sobre la revisión de las circunscripciones diocesanas, el arciprestazgo cazorleño se agregue a esta diócesis, siendo obispo el Dr. D. Félix Romero Mengíbar (1 de julio de 1954).

*El Partido y Vicaría de la Orden de Calatrava*, en Martos y pueblos limítrofes, discurrió su andadura histórica unida en cierto modo a la Dióce-

sis, ya que el obispo de Jaén había de ejercer en él sus funciones ministeriales, aunque la jurisdicción propiamente dicha quedaba reservada al Consejo de las Órdenes. Esta situación provocó una serie de conflictos que hubieron de solucionarse repetidamente, tras espinosas negociaciones, a través de oportunas *Concordias* entre las partes.

En igual situación se encontraron las *Vicarías de la Orden de Santiago*, radicadas en Beas y Segura de la Sierra, si bien la adscripción de éstas al Obispado de Cartagena mantuvo a la Diócesis al margen de todo conflicto.

*Abadía de Alcalá la Real*: Corresponde su erección como consecuencia de la reconquista de Alcalá por Alfonso XI (1341). El rey constituyó de inmediato en Abadía a la iglesia de Santa María de la Asunción, situada en el Castillo de la Mota, siendo posteriormente espiritualizada por el arzobispo de Toledo don Gil de Albornoz e incorporada como sufragánea de la Diócesis Primada y en la condición de «*vere nullius sed propriae dioecesis*». Por esta razón, desde su inicio, los abades usaron de vestiduras pontificales; en su dignidad residía la *cura animarum* y ejercían por sí cuantas funciones eran propias de los obispos en su acción de gobierno, excepto en el ejercicio ministerial de los Sacramentos de la Confirmación y el Orden.

Para el mantenimiento de la disciplina, celebraron *Sínodos* los abades Pedro Gómez de Padilla (s. xv), Valeriano Ordóñez y Villaquirán (1500), Juan de Ávila (1542) y Pedro de Moya y Arjona (1623).

Hombres de recia personalidad, los abades de Alcalá pasaron frecuentemente a servir a la Iglesia como obispos de Córdoba, Cuenca, Palencia, Ciudad Rodrigo, Santiago de Compostela, etc. Abades fueron el gran Francisco Salgado de Somoza, presidente del Consejo de Castilla; el catedrático de la Complutense, Diego Castel Ros de Medrano, introductor de la imprenta en Alcalá la Real y el franciscano Fr. Manuel María Trujillo y Jurado, autor de la impagable obra *abadía de Alcalá la Real. Su origen, privilegios y erección* (Córdoba, 1803).

La territorialidad jurisdiccional de la Abadía comprendía la ciudad de Alcalá con su comarca de aldeas, los términos de las villas de Castillo de Locubín, Frailes y Noalejo, extendiéndose hasta alcanzar los de Priego y Carcabuey, en la actual provincia de Córdoba.

Tanto los territorios de las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava, como las de la Abadía, fueron incorporados a la Sede Giennense en febrero de 1874, bajo el pontificado de Pío IX. La Abadía venía siendo administrada apostólicamente por los preladados de Jaén desde el fallecimiento del

XXXII abad, Fr. Antonio Sánchez Mata (9-VI-1853), último en su serie. Lógicamente, Priego y Carcabuey quedaron anexionados a la diócesis de Córdoba.

Ya sólo quedaba al margen el Adelantamiento de Cazorla para hacer coincidir los conceptos de *provincia* y *diócesis* sobre un mismo espacio, y esto, como antes hemos señalado, no se conseguirá hasta 1954.

## SÍNODOS DIOCESANOS

Hasta el momento, la Diócesis giennense sólo ha celebrado los siguientes ocho sínodos:

1.º en 1368, por el obispo don Alonso Pecha (1359-1368). Sus constituciones se contienen en el «*Códice gótico*» del Archivo Histórico Diocesano.

2.º en 1476, por don Íñigo Manrique (1475-1483). Ms. conservado igualmente en el AHD.

3.º en 1492, por don Luis Osorio (1483-1496). Estudiado por el Prof. Rodríguez Molina, *Sínodo de Jaén de 1492*. Jaén, 1981.

24.º en 1511, por don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce (1500-1520). Impreso, sin lugar ni fecha; probablemente Sevilla, por Jacobo Cromberger. Ejemplares: en AHD y en la Biblioteca Nacional de Madrid. R/30.211.

5.º en 1586, por don Francisco Sarmiento de Mendoza (1580-1595). Impreso en Baeza, Juan Bautista Montoya, 1587. Madrid. Nacional. R/26.445.

6.º en 1624, por el cardenal don Baltasar de Moscoso y Sandoval (1619-1646). Dos ediciones: Baeza, Pedro de la Cuesta, 1626, y Jaén, Pedro José de Doblas, 1787. Ejemplares: en AHD y Seminario Conciliar.

7.º en 1872, por don Antolín Monescillo y Viso (1865-1876). Impreso en Jaén, Sres. Rubio, 1872. Ejemplares: AHD y Madrid. Nacional.

8.º en 1953, por don Rafael García y García de Castro (1943-1954). Impreso en Jaén, Diario Jaén, 1953. Ejemplares en AHD y Seminario.

## LIBROS LITÚRGICOS PROPIOS

Desde la invención de la imprenta, fue preocupación de los prelados dotar a sus iglesias u órdenes religiosas de los oportunos libros litúrgicos

que, al ser aprobados por su autoridad, evitaban las corruptelas que pudieran empañar la pureza de la celebración en el rezo de las horas canónicas, a través de los manuscritos en uso. De ahí que pronto aparecieron en el panorama hispano *Misales* y *Breviarios*, siendo las pioneras en la cuestión las diócesis de Lérida y Zaragoza, quienes en 1479 hicieron edición de sus respectivos Breviarios.

Las diócesis andaluzas imprimieron sus Breviarios en este orden cronológico: Sevilla (1510), JAÉN (1528), Córdoba (1534) y Granada (1544); las de Almería, Guadix, Málaga y Cádiz, no llegaron a abordar la empresa.

La diligencia y sensibilidad del deán José Martínez de Mazas (1732-1805), ha hecho posible la conservación de un ejemplar manuscrito del antiguo *Breviarium Giennense*, que él descubrió en el Santuario de Ntra. Sra. de la Encina, en la villa de Baños. Este precioso códice, actualmente en nuestro archivo diocesano, nos transmite el texto en uso durante los siglos XIV y XV, y está pidiendo un estudio comparativo con la *edición impresa de 1528*, mandada hacer por el cardenal Esteban Gabriel Merino, cuya portada y colofón así se expresan:

«*Breviarium scdm/ consuetudinem/ sante ecclesie/ Giennensis/ Colofon:/ "Impressum/ hispali per honorabilem virum Jacobum crombergerum alemanum in arte excus/ soria expertum. Anno humane reparationis. M.d.xxviii. Pontificatur sanctissimi/ patris nostri papae Clementis, vij. anno sexto. Imperante invictissimo ac potentis/ simo cesare Carolo quinto felicissimo hispaniarum rege; anno sui imperij nono"*».

— Ejemplares: MADRID. Nacional. R/4773.—LONDRES. Museo Británico.

Con respecto al *Misal*, la diócesis de Jaén llevó a cabo tres ediciones distintas: 1499, 1521 (consta, pero no localizada) y 1538. Sus portadas y colofones son los siguientes:

«*Missale scdm ritu sante / ecclesie Giennensis*». Colofón «*Missale sance ecclesie Giennensis. De mandato Reuerendissimi domini: dni. Didaci de Deça... Impressu Hispali p. Meynardu Ungut Alemanu: e Stanislau Polonu socios. Anno incarnationis dnice Millessimo qdrigetesimo nonagesimo nono: Quarto kals. Septembris*».

— JAÉN. Catedral.—LONDRES. Museo Británico.

«Grab.: Armas de la Catedral de Jaén)/ *Missale scdm consuetudine scdm ecclie. / Giensis nup. ipsum: in multis / valde necessarijs perspicaciter/ emendatum: et auctum sede/vacate. Necnon pulcherri-/ mis figuris*

*sacrorumi/ steriorum Ecclesie/ decoratum. / M.D. xxxviii*» (Colofón): «*Fruit impresum apud hispalim... in officina Joannis Verele Salmanticensis... Anno Domini M.D. XXXVIII*».

— JAÉN. Catedral.

Al publicar San Pío V los nuevos *Breviario* (1568) y *Misal* (1570), los «propios» de Jaén cayeron en desuso y quedaron ya en la condición de simples testigos de la práctica litúrgica en el pasado giennense.

## SANTORAL DIOCESANO

Además de *San Eufrasio*, considerado ya como fundador y patrón de la Diócesis, ésta cuenta con los siguientes intercesores:

*San Bonoso y san Maximiano*. Fueron dos hermanos, soldados romanos, jóvenes de 20 y 18 años, respectivamente. Apresados por Dacioano, perseveraron en la confesión de la fe cristiana, por lo que fueron decapitados en Arjona el 21 de agosto del año 308. El obispo de Jaén, cardenal Moscoso y Sandoval, tras informaciones que comenzaron en 1627 y terminaron en 1643, autorizó su culto y los declaró patronos de aquella ciudad.

*Santa Potenciana*. Patrona de Villanueva de la Reina. Tras una información, llevada a cabo por el Dr. Juan Acuña del Adarve en Andújar, Villanueva de Andújar, Cazalilla e Higuera de Arjona, en razón del *culto inmemorial* éste fue autorizado por el cardenal Moscoso y Sandoval, mediante auto de 11 de mayo de 1636.

*San Amador*. Presbítero, nacido en Martos. San Eulogio de Córdoba, en el *Memoriale martirum*, recoge su condición tucitana, los compañeros de su martirio —el monje Pedro y el seglar Luis—, su condición presbiteral y edad juvenil al tiempo de dar el testimonio de fe. Fue decapitado en Córdoba el 30 de abril del año 855 y es patrón de su ciudad natal.

*San Pedro Pascual*. Nació en Valencia antes de ser conquistada por Jaime I. Estudió en la Sorbona y fue canónigo de su ciudad natal. Ingresó en la Orden de la Merced, fundando varios conventos, entre ellos el de Jaén en 1288. En 1296 es nombrado *obispo de Jaén*. Poco después fue capturado por los moros y el 6 de diciembre de 1300, después de tres años de cautiverio, fue decapitado en su mazmorra de Granada cuando celebraba la Santa Misa. Gran escritor y teólogo, se cuenta entre los defensores del misterio de la Inmaculada Concepción. Rescatados sus restos, fueron enterrados en la Catedral de Baeza. El 14 de agosto de 1670 fue canonizado por Clemente X.

*Beato Marcos Criado.* Nació en Andújar el 25 de abril de 1522. Allí tomó el hábito trinitario en 1535; hizo su noviciado en Úbeda y, ordenado de presbítero, se consagró a la evangelización de los moriscos en las actuales provincias de Almería y Granada. Sufrió el martirio en La Peza, donde los moriscos lo apedrearon y colgaron de un árbol; así estuvo aún tres días hasta que lo remataron, día 24 de septiembre de 1569. León XIII lo beatificó el 11 de julio de 1899. La diócesis de Almería lo tiene incluido entre los «propios».

### SANTOS QUE SE HAN RELACIONADO ÍNTIMAMENTE CON LA DIÓCESIS

*Santa Teresa de Jesús.* Fundó en Beas de Segura el primer monasterio andaluz de Carmelitas Descalzas con el título de San José del Salvador (24 de febrero de 1575). Tres meses estuvo la Madre Teresa en aquel lugar; allí tuvo su encuentro primero con el P. Gracián y de aquellas jornadas comentará: «han sido los mejores días de mi vida, sin encarecimiento». Terminada su estancia, atravesará la geografía giennense en camino hacia Sevilla. Ya, en 1568, había entrado en negociación para fundar en Segura de la Sierra, si bien este negocio no llegó a término.

*San Juan de Ávila.* Fundador de la *Universidad de Baeza*, bajo el título de la Santísima Trinidad, en virtud de bula de Paulo III (14 de febrero de 1538). Su acción directa y la continuada por sus discípulos, formados a su calor y al amparo de aquellas aulas, lo constituyen en el *maestro* por excelencia de la espiritualidad giennense del XVI. Sus concepciones sobre la formación sacerdotal, recogidas en su letra y espíritu por el Concilio Tridentino, hicieron de aquel centro universitario una previa puesta en práctica de las líneas esenciales de la Contrarreforma en la materia. La deuda de la diócesis de Jaén, frente al «Apostól de Andalucía», es impagable.

*San Juan de la Cruz.* Arcangélico, pasó por estos sotos..., y prendidos los dejó de su hermosura. Llegó a la Peñuela en 1578, reside en El Calvario, confiesa y «avisa» a las monjas de Beas, funda el Colegio de San Basilio en Baeza (1579) y el Convento de Descalzos en Mancha Real (1586), recorre incansable nuestras veredas y caminos, y cuando su final se acerque, se nos vendrá desde Segovia para salir de noche hacia la alabanza perfecta, cuando las campanas de Úbeda le tocaban a maitines (1591). En estas tierras comentó y completó su *Cántico*, escribió el poema de la *Noche Oscura*; hizo la segunda redacción de la *Llama de amor viva* y redactó *Cartas y Avisos*.

*San Juan Bautista de la Concepción.* Nació en Almodóvar del Campo el 10 de julio de 1561. En 1580 ingresó en la Orden de la Santísima Trinidad y, deseando mayor perfección y espoleado por su confesor S. Simón de Rojas, comenzó la reforma de la Orden según la regla primitiva de Juan de Mata y Félix de Valois, alcanzando de Clemente VIII el Breve de aprobación (1599). Fundó 18 conventos de frailes, sufriendo muchas contradicciones. Buscando para sus jóvenes estudiantes el mejor ambiente de estudio y crecimiento de la observancia, pensó en la Universidad de Baeza; con ilusión de fundar allí un colegio, salió de Villanueva de los Infantes acompañado de su secretario Fr. Anselmo de San Juan, un hermano donado, natural de Villacarrillo y otro religioso. Como el viaje lo hacía a finales de 1606, lo crudo de la estación y lo áspero del camino a través de Sierra Morena, agravaron la dolencia que venía padeciendo, en forma tal que, según sus propias palabras, «*estaba tan malo... más muerto vivo y vivo retrato de muerto...*»

*El alma peleaba y se defendía del cuerpo con sus deseos de hacer aquel nuevo empleo para Dios; el cuerpo peleaba con sus dolores, trabajos, inquietud y desasosiego... Con este pleito, digo, que yo me acosté, o me eché en el suelo aquella noche que dormí en El Marmol, una legua de Baeza, harto malo, con calentura, vencida la naturaleza.* En este estado entró en Baeza y hubo de continuar el viaje hacia Jaén a fin de alcanzar la autorización del obispo para poder fundar. La entrevista con don Sancho Dávila y Toledo no dio el resultado apetecido; el amigo de Teresa de Jesús, tan apreciado de ella, recibió con recelo al trinitario y lo despachó desabridamente. Así empezó un período de alta tensión entre el virtuoso prelado y la Descalcez Trinitaria, en el que hubo que recurrir al Nuncio, quien terminó fallando en favor de los religiosos (26 abril 1615). Dos años antes había fallecido en Córdoba Bautista de la Concepción, habiendo profetizado que el obispo de Jaén daría de buen grado su consentimiento, como así sucedió al ser el propio don Sancho el que personalmente trasladó el Santísimo a la Iglesia de los trinitarios, como signo fundacional (3 de noviembre 1615). Fr. Juan fue beatificado por Pío VII (1819) y el 25 de mayo de 1975 fue canonizado por Pablo VI. Su nombre se encuentra también entre la relación de peregrinos al Santuario de la Virgen de la Cabeza.

*San Miguel de los Santos.* Uno de los más altos valores entre los escritores místicos trinitarios. Nació en Vich el 29-IX-1591. Ingresó en los trinitarios calzados de Barcelona y en 1608 pasó a la Descalcez. Estudió Filosofía en la Universidad de Baeza hasta 1614. Tras un paréntesis de dos años para

cursar la Teología en Salamanca, regresó a Baeza, en cuyo colegio celebró su primera Misa a principios de 1616. Desempeñó el oficio de vicario y se entregó de lleno al ministerio de la confesión y predicación. El Definitorio de la Orden, celebrado el 24 de mayo de 1622, lo sacó del convento baezano para hacerlo Ministro del de Valladolid, donde murió prematuramente el 19-IV-1625. En su etapa baezana compuso su *Breve tratado de la bienaventurada tranquilidad* y las 19 octavas de *El alma en la vía unitiva*. Por la abundancia de sus experiencias místicas recibió el sobrenombre de «el extático». Fue beatificado por Pío VI (1779) y canonizado por Pío IX (1862).

*Beato Francisco de Posadas.* Nació en Córdoba en 1644. Pretendió ingresar en el convento dominico de San Pablo de aquella ciudad, pero fue airadamente rechazado por el prior, dada la condición de humilde del postulante. Más evangélico fue el prior del convento de Escalaceli que lo admitió y le dio el hábito dominicano el 23-XI-1668, mas para evitar las iras de la alta autoridad que en la Orden tenía el prior de San Pablo, aquel mismo día envió a Posadas al convento de Santa Catalina de Jaén donde consumó éste su noviciado. Ordenado de presbítero, se reintegró finalmente a su convento de Escalaceli. Predicador de amplia resonancia popular y consumado maestro en la dirección de espíritus, sobresale igualmente como uno de los más fuertes contradictores de Miguel de Molinos, basándose principalmente en las doctrinas de Santo Tomás de Aquino y de San Juan de la Cruz. Su amplia obra literaria se adorna con la *Vida de la Venerable Venerable Madre Sor Leonor María de Christo, religiosa de velo negro en el Convento de Santa María de los Angeles de Religiosas Dominicanas de la ciudad de Jaén*, obra que publicó en la imprenta giennense de José Copado en 1699, como un exponente más de su vinculación con el Santo Reino, su refugio en la prueba. En 1700, pese a encontrarse muy enfermo, quiso cerrar su entrega a las misiones populares con una última correría por los pueblos cordobeses, llegando en su ejercicio de predicación hasta la villa de Porcuna. Enterado el obispo don Antonio Brizuela y Salamanca, envió un emisario para invitarle a misionar en la ciudad de Jaén, mas el P. Posadas ya había marchado hacia Córdoba extenuado por el esfuerzo. Llegó a restablecerse un tanto, pero no salió de Córdoba, donde murió el año 1713. Pío VII lo beatificó el 20 de septiembre de 1818.

*Beato Diego José de Cádiz.* Religioso capuchino, nacido en Cádiz (1743) y fallecido en Ronda (1801). Dedicado esencialmente al ministerio de la predicación, constituye el puntal más fuerte del catolicismo español en la segunda mitad del siglo XVIII. Fue un auténtico meteoro que brilló con luz propia. Las universidades de Sevilla, Granada, Baeza, Valencia, Orihuela,

Oviedo y Osuna lo incorporaron a sus claustros y le confirieron el doctorado. La diócesis del Santo Reino fue intensamente trabajada por este *nuevo Apóstol de Andalucía*. Jaén, Martos, Úbeda, Baeza, Andújar, Alcalá la Real, La Carolina, Castillo de Locubín, Arjona y Arjonilla, fueron otros tantos puntos de misión, donde confluían además gentes de los pueblos comarcanos. De ahí que, a la hora de hacer una profundización sobre la religiosidad popular giennense, habrá de tenerse en cuenta a este capuchino y sopesarse su influjo en este ámbito. Con motivo de su misión en Jaén, el Cabildo Catedral lo nombró *canónigo honorario* el 5 de mayo de 1780. El 12 de febrero de 1782 será recibido por el Claustro de la Universidad de Baeza como maestro y doctor en Sagrada Teología, en solemne acto académico al que concurrió el obispo don Agustín Rubín de Ceballos. Fue beatificado por León XIII en 1894.

## SEMBRADORES DE LA PALABRA

Además de estos ejemplares de santidad, que con su predicación incentivaron al pueblo en el amor a Dios y en la reforma de vida, nuestra Diócesis ha sido trabajada por el eficientes sembradores de la palabra; entre ellos destacamos los siguientes:

*Fr. Diego de Santiago*. Carmelita Descalzo. Nacido en Martos en la segunda mitad del siglo XVII. Hombre de alta erudición, como lo muestra su *Tratado de las interpretaciones hebreas, griegas y latinas* (1725). Predicó abundantemente en Baeza, Jaén, Mancha Real, La Guardia, Martos y Alcaudete. Algunos de sus sermones fueron impresos y han llegado a nosotros.

*El V. P. Fr. Diego José de Rejas*. Agustino. Nació en Huelma el 11-XI-1807. Ingresó en los Agustinos de Córdoba (1824) y fue discípulo del célebre P. José de Jesús Muñoz Capilla, el catequista de la Sierra de Segura durante la invasión francesa. El P. Rejas cursó la Filosofía en Córdoba y la Teología en Jaén y Granada, consiguiendo el título de Lector. En 1833 residía en el convento de Jaén, donde le sorprendió la exclaustración. Tras un breve espacio de residencia en Huelma, fue destinado como «predicador» a la Parroquia de Jamilena, desde donde irradió su acción evangelizadora a Torredonjimeno, Martos, Torredelcampo, Jaén, Porcuna, Huelma y, sobre todo, Andújar. Fue muy apreciado por los obispos don José Escolano y Fenoy, y don Antolín Monescillo y Viso. Su ascético testimonio, profunda oración y claro discernimiento de espíritus, le valieron fama de santo.

Es figura a tener en cuenta al hacer el estudio de la Catequesis en nuestra diócesis. Falleció en Jamilena el 14-XI-1867. Tiene incoado *proceso de beatificación*.

*Francisco Civera Pérez.* Canónigo arcipreste de la S.I.V. de Jaén. Nació en Teruel el 16-X-1804 y murió en Jaén el 14-XII-1891. Doctor en Teología. Secretario particular del obispo don Diego Martínez Carlón. Su amor a los pobres fue proverbial y reconocido por el Ayuntamiento de la ciudad, quien mandó dar su nombre a la popular calle Espartería, sita en el casco viejo de Jaén. Gran predicador, dedicó a este ministerio sus mejores esfuerzos. Casi todos los pueblos de la Diócesis escucharon su palabra, pero particularmente se sintió vinculado a Los Villares, donde realizó una labor espiritual de hondo surco. Conectó perfectamente con la *religiosidad popular giennense*. Con aquellas *novenas* que escribió para las devociones más enraizadas en nuestros pueblos realizó una labor de depuración y promoción en esta fecunda pacerla de nuestra espiritualidad. La publicación de estos folletos era una prolongación de la predicación tenida.

*Manuel Muñoz Garnica.* Nació en Úbeda el 25-XII-1821 y murió en Jaén el 14-II-1876. Canónigo Lectoral de la S.I.C., académico correspondiente de la Real de la Historia y de la de Córdoba, fundador y director del Instituto Provincial de 2.<sup>a</sup> Enseñanza. Asistente con el obispo don Antolín Monescillo a las sesiones del Concilio Vaticano I. De su práctica pastoral procede el apretado conjunto de *Sermones Panegíricos* y *Sermones Varios con motivo de las presentes calamidades*, que fueron publicados en el espacio 1858-1872. Teórico de la oratoria sagrada, influyó entre el clero diocesano con su *Retórica Sagrada*, (Jaén, 1868). Su fundamental campo de acción lo tuvo entre las clases intelectuales.

*V.P. Francisco de la Paula Tarín Arnau.* Jesuita. Nacido en Godelleta (Valencia) en 1847, murió en Sevilla el 12-XII-1910. Incansable misionero por las tierras andaluzas. Desde 1894, en el que hace su primera misión en Arjona, hasta octubre de 1910 en que tiene la última actuación en Valdepeñas de Jaén, a distancia de sólo dos meses de su fallecimiento, nuestra diócesis fue excepcionalmente agraciada con su predicación. La lista de lugares beneficiados nos haría incurrir en prolijidad. Visitó no sólo los grandes núcleos urbanos (Úbeda, Cazorla, Linares...), sino también los más modestos (Frailes...); localidades hubo en las que, dentro de un mismo año, llegó a repetir su presencia. Quizás fue Porcuna su predilecta y de ella se despidió con un triduo que predicó para preparar aquella feligresía ante la bendición de su nueva iglesia parroquial (12-XI-1910). Al P. Tarín se le ha llamado

«El Apóstol del Corazón de Jesús»; aunque esta devoción no era novedad en la Diócesis, ya que al menos tenemos constancia de su práctica y difusión por los Jesuitas de Andújar antes de 1755, no es menos cierto que, debido a la acción de este misionero, proliferó por nuestras parroquias la difusión del *Apostolado de la Oración*, renovada forma de la antigua práctica. Su *proceso de beatificación* se encuentra en marcha.

## FIGURAS CIMERAS DEL EPISCOPOLOGIO GIENNENSE

En la obra de clásica de Jimena Jurado y en la moderna presentación de Montijano Chica, puede verse la serie de obispos que constituyen el completo del episcopologio giennense. Nosotros vamos a espigar de él unas cuantas figuras, indicando el espacio de su pontificado y la razón sumaria de su señalamiento.

*Alonso Pecha* (o Fernández de Pecha) (23-X-1359 - 26-VII-1368). Renunció al episcopado y acompañó a Santa Brígida de Suecia, de la que fue confesor y amanuense de sus célebres «Revelaciones», la obra capital de la literatura sueca. Relacionado también con Santa Catalina de Bolonia, murió de fraile jerónimo. Entre su producción personal destaca la *Epistola solitarii ad Reges*, el primer tratado escrito por un español sobre las revelaciones privadas.

*Don Nicolás de Biedma*. Obispo en dos etapas: 26-VII-1368 - mayo 1378, en que es trasladado a Cuenca; 20-VIII-1381 - 7-III-1383. Arruinada la antigua mezquita-Catedral, construyó otra de estilo gótico. Según una venerable tradición, restituyó a la Diócesis la reliquia del *Santo Rostro*.

*Don Gonzalo de Estúñiga*. (2-X-1422 - 27-VI-1456). El más célebre de los *obispos guerreros* que durante la Edad Media rigieron la sede de Jaén. Personaje del *Romancero*, fue cautivado por los moros en dos ocasiones y terminó decapitado en una mazmorra granadina. En su tiempo tuvo lugar el milagroso *Descenso de la Virgen* a la ciudad de Jaén, informado por el provisor Villalpando.

*Don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce*. (7-II-1500 - 5-XI-1520). Conocido como «*el Edificador*», por abordar la tarea de edificar muchas iglesias y el *Puente del Obispo*, en el camino entre Baeza y Jaén. Sus restos mortales aún están insepultos en la Catedral, como reliquia de un pleito mantenido entre el Cabildo y los herederos del prelado.

*Cardenal don Esteban Gabriel Merino*. (12-VI-1523 - 28-VII-1535). Nació en Santisteban del Puerto en el año 1472 ó 1473. Muy joven marchó

a Roma, donde abrazó el estado eclesiástico. Protegido por el cardenal Ascanio Sforza, inició un ascenso fulgurante. Julio II y León X le encomendaron misiones diplomáticas. Nombrado arzobispo de Bari, asistió al Concilio Lateranense V. Fue sucesivamente obispo de León y de Jaén, sin dejar su Arzobispado. Clemente VII lo promovió al cardenalato. Amigo y protector de Erasmo, se movió siempre en el círculo erasmista que rodeó a Carlos V: Mercurino Gattinara, Alonso de Valdés, etc. Dos grandes servicios prestó al emperador: su intervención en la pacificación de Toledo, en la guerra de las comunidades y su fructífera gestión para conseguir la coronación imperial en Bolonia. Su relación con el ambiente humanista se intensifica al poner a Luis de Mexía como vicario en Bari y tomar como secretario a Iacopo Bonfadio, al célebre autor de los *Anales genoveses*. Signo de su refinamiento artístico en su *Misal*, precioso códice miniado que conserva como inapreciable joya nuestra Catedral. Merino murió en su palacio de la plaza de Pasquino y fue enterrado en la capilla mayor de la romana iglesia de Santiago de los Españoles en un elegante y costoso sepulcro que hoy se conserva en el claustro de la Iglesia de Montserrat. De su acción frente a la diócesis, señalamos sus Constituciones para el gobierno de la diócesis de Jaén (13-XI-1534), impresas posteriormente en 1632, y los conflictos que mantuvo con la Orden de Calatrava sobre provisión de capellanías y visita de las iglesias del partido de Martos, problema nunca solucionado de raíz.

*Cardenal don Pedro Pacheco.* (9-I-1545 - trasladado a Sigüenza 30-VI-1554). Cardenal del título de Santa Sabina (1550). Nació en La Puebla de Montalván *por los años 1488*, como dice Bethencourt. Hijo del Trece de la Orden de Santiago y miembro del Consejo de Guerra de Carlos V, don Alonso Téllez Girón. Antes de ser nombrado obispo de Jaén había regentado las sedes de Mondoñedo (1532), Ciudad Rodrigo (1537) y Pamplona (1539). En nuestra Diócesis, por su larga permanencia en Trento, no pudo residir, sino por breve tiempo; sin embargo, es para nuestra Diócesis una auténtica gloria, ya que el nombre del «*Obispado de Jaén*» resonó en el aula conciliar con suma autoridad a lo largo de todas las sesiones en la primera etapa del Concilio, destacándose de modo especial su brillante aportación en orden al decreto «*De iustificatione*» y, sobre todo, la defensa que hizo de la *Inmaculada Concepción* (28-V-1546), consiguiendo dejar la doctrina con camino expedito hacia la promulgación dogmática de la bula *Ineffabilis Deus*. Pacheco falleció en Roma en 1560.

*Don Diego de los Cobos y Molina.* (4-IX-1560 ± en Toledo, IX-1565). Nació en Úbeda en 1516. Hijo de Jorge Molina de los Cobos y de Catalina

Vázquez de Perea. Colegial de San Bartolomé, en Salamanca, donde se licenció en Teología y Cánones. Consagrado obispo de Ávila (1559), pasó a ocupar la sede de Jaén, sirviéndola tan sólo cinco años, ya que murió en Toledo antes del 8 de septiembre de 1565, adonde había acudido para asistir como sufragáneo al Concilio Provincial. Pese a la brevedad de su pontificado, Cobos representa la más alta realización de la beneficencia episcopal con la generosa fundación del *Hospital de Santiago*, en su ciudad natal. Así lo muestra la escritura fundacional, otorgada por el prelado ante el notario apostólico Miguel de Aguilar el 17-IX-1562, por la que lo erigía con una capacidad de 30 camas para hombres y 20 para mujeres, servido por un médico, un boticario y seis enfermeros; empleando para el servicio de capilla, un capellán mayor, doce capellanes menores, un organista y un maestro de capilla, mozos de coro y tres cantores, además de un maestro de doctrina, todos ellos con salarios suficientes. De la construcción del edificio se encargó, nada menos, Andrés de Vandelvira. El centro ha perdurado en su función asistencial hasta nuestros días.

*Don Francisco Sarmiento de Mendoza.* (27-V-1580 - 9-VI-1595). Antes había sido obispo de Astorga. Muy espiritual, protegió las *fundaciones monásticas* y dio generosa entrega en la Diócesis a la Descalcez Carmelitana. Urgido por Felipe II, *pretendió abrir Seminario* en la cabeza del obispado, pero hubo de desistir ante la resistencia que oponía la Universidad de Baeza. Celebró *Sínodo*, VI en su orden.

*Don Sancho Dávila Toledo.* (10-I-1600 - 9-VI-1595, tr. a Sigüenza). Confidente, confesor y corresponsal de Santa Teresa de Jesús. Protector de la Compañía de Jesús, hasta la que ayudó con su esfuerzo físico para que abriese en Jaén su Colegio de San Eufrasio. Identificado con la devoción popular giennense, predicó anualmente el *Sermón del Descenso* en la Parroquia de San Ildefonso, redactó una *Letanía de la Santa Verónica* y se conserva noticia cierta de otro libro que escribió, «*Aparición y milagros de Nuestra Señora de la Cabeza*», hoy en paradero desconocido. Entre nosotros, fue un *hombre de Dios* con gran profundidad teológica, como lo acredita con su gran obra «*De la veneración que se debe a los Cuerpos de los Santos y sus Reliquias y de la singular con que se a de adorar el cuerpo de Iesu Christo*», que mereció la atención de Lope de Vega, según se desprende de una carta de éste al duque de Sessa.

*Cardenal don Baltasar de Moscoso y Sandoval.* (29-IV-1619 - 28-V-1646, tr. a Toledo). Cardenal del título de Santa Cruz en Jerusalén, desde 2-XII-1615. Biznieto de San Francisco de Borja y sobrino del duque de Ler-

ma. Rector de la Universidad de Salamanca y colegial del Mayor de Oviedo. Aceptó el Obispado, previa consulta con San Simón de Rojas, y hubo de esperar unos meses para cumplir los treinta años y poder ser consagrado. Su largo pontificado lo acreditó como magnífico gobernante. Apenas entrado, convocó Concurso a Curatos (1620) y celebró *Sínodo Diocesano*, cuyas constituciones estuvieron vigentes hasta 1872. Intervino en el proceso diocesano para la beatificación de San Juan de la Cruz, dio sentencia favorable para el culto inmemorial de Santa Potenciana, inició el proceso de San Pedro Pascual, instruyó el procedimiento y reconoció la autenticidad milagrosa de las reliquias de los Santos de Arjona. Instó al Cabildo Catedral para que emitiese el «voto *inmaculista*». Reanudó las obras de la Catedral, interrumpidas durante setenta años. Fomentó el culto mariano con fundaciones, como la de las *Salves* en la S.I.C., y cuidó al máximo del esplendor del culto a través de donaciones de ricos ornamentos, con generosidad paralela a la que tenía para con los pobres. Su amor hacia la Diócesis le llevó a emitir voto de no aceptar otro obispado, y fue necesaria la autoridad y dispensa de Inocencio X para poder aceptar la mitra de Toledo.

*Don Fernando de Andrade y Castro.* (6-VII-1648 - 21-II-1664). Arzobispo de Palermo. El año 1660 fue el culmen de su episcopado, ya que en él aprobó el culto inmemorial de *San Pedro Pascual*, hizo la *bendición de la Catedral* con la traslación solemne del Stmo. Sacramento con todo el esplendor del culto barroco, y fundó en el *Seminario Conciliar de S. Felipe Neri*, por escritura ante Cristóbal Mírez Ortuño (1-IV-1660), dotándolo de renta suficiente. Aunque la atención de su diócesis *panormitana* le obligaba a desplazarse periódicamente a Italia, el gobierno de este Obispado no se resentía, merced a la actuación vicaria del deán don Juan Francisco Pacheco. Andrade y Castro murió en Jaén y sus restos reposan en el coro de la Catedral que él bendijo, y en línea con la sepultura de don Nicolás de Biedma, el obispo que comenzó a edificarla.

*Don Rodrigo Marín y Rubio.* (28-V-1714 - 10-II-1732). Obispo de Segorbe, en 1708. Hombre de fuerte temperamento, pero con mucho dominio de sí y dotado de exquisita prudencia, supo vadear los conflictos que, para su actuación pastoral, comportó la Guerra de Sucesión. Su devoción hacia el Santo Rostro le llevó a escribir una *Carta Pastoral* (6-VIII-1731), que constituye el documento más amplio existente sobre la veneración y culto de la reliquia. Urgido por este sentimiento, se desprendió de sus joyas personales y mandó al platero cordobés José Francisco de Valderrama le construyese un marco-relicario que sustituyera al más modesto, de simple plata,

donado por don Sancho Dávila y Toledo. El 31-III-1731 se colocó la Santa Faz en su actual relicario.

*Fr. Benito Marín, OSB.* (27-IV-1750 - 10-VIII-1769). Doctor en Teología por Salamanca, abad del monasterio de San Vicente en Salamanca y de Montserrat en Madrid. Obispo de Barbastro, en 1748. Comenzó las obras del Sagrario, con planos de Ventura Rodríguez. Hizo a su costa el retablo y decoración de la Capilla de San Benito, en la S.I.C. y los retablos del tesero principal de la Iglesia de San Ildefonso, en homenaje al Descenso de Ntra. Sra., obras espléndidas de Duque Cornejo. Entre 1755 y 1757 escribió «*Cartas del Obispo de Jaén sobre el martirio que sufrió en las Alpujarras el Padre Marcos Criado, natural de Andújar*».

*Don Agustín Rubín de Ceballos.* (18-IX-1780 - 8-II-1793). Desde 1784 hasta su muerte desempeñó el cargo de inquisidor general, publicando bajo su mandato el consiguiente *Índice de libros prohibidos* (Madrid, Sancha, 1790), que hace el vigésimo catálogo de los editados en España. El aprecio que hacia él tuvo Carlos III, se manifestó al nombrarlo como uno de sus albaceas testamentarios. Por su mediación, el deán Mazas y don Fernando María de Prado consiguieron la Real Cédula de creación de la *Sociedad Económica de Amigos del País* (24-VII-1790). Cuidó de forma especial el Seminario de Baeza, cuya biblioteca incrementó. Muy generoso frente a los necesitados, en especial frente a los huérfanos, viudas y emigrantes. Acogió con solicitud a los sacerdotes perseguidos y huidos de Francia. Promovió la devoción de San Eufrasio, construyéndole en plata una imagen-relicario, perdida en 1936, y dedicándole un hermoso retablo en la capilla que reservó para su sepultura. Alentó la consecución de la obra del Sagrario en su fase final y costeó ricos ornamentos para la Catedral, a la que también hizo donación del rico «Relicario de Santa Cecilia», joya artística de la que justamente se envanece nuestro Museo Catedralicio. La alta valoración de este obispo, mecenas y padre de pobres, la hizo el beato Diego José de Cádiz: «*semejante al papa Beneditino XIV, por su eximia sabiduría, y a San Carlos Borromeo, por su celo de las almas*».

*Don Tomás de Roda Rodríguez.* (25-XI-1857 - 11-III-1858). Nació en Murtas (Murcia) el 18-XI-1779. Doctor en Teología por la Universidad de Granada, obispo de Menorca desde 21-XII-1852. Pese a la brevedad de su episcopado giennense, lo señalamos en virtud de ser el fundador del *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Jaén*, la publicación periódica de más larga vida en esta provincia; su primer número lleva la fecha del 1 de marzo, días antes de la muerte del prelado.

*Don Antolín Monescillo y Viso*. (27-III-1865 - 22-VI-1876, tr. a Valencia). La figura más brillante del episcopologio en el XIX. Nace en Corral de Calatrava (Ciudad Real) el 2-IX-1811, de familia muy pobre. Doctor en Teología por la Universidad de Toledo, donde fue catedrático de Teología Pastoral. Amigo del poeta Zorrilla, formó parte del grupo con el que se inicia el periodismo católico español: León Carbonero y Sol, José Parro, Juan González («Chantre» de Valladolid) y los hermanos Francisco de P. y Juan Nepomuceno Lobo. Desde un principio, Monescillo se dio cuenta de la importancia del periódico como instrumento pastoral y tribuna de respuesta frente al error, de ahí que se entregase a él con una intensidad que asombra por el número de sus artículos, variedad de temas y diversidad de publicaciones. Su espíritu batallador y su valía le acarreron persecuciones e incluso el destierro. Obispo de Calahorra desde 22-VII-1861, cuatro años más tarde es trasladado a Jaén, donde permanece once años. Período denso y de gran responsabilidad pastoral por las adversas circunstancias políticas que en él se dieron. Aquí vivió la Revolución de 1868 y desde aquí tuvo que marchar a Madrid, como diputado por Ciudad Real, para tomar parte en las *Cortes Constituyentes de 1869*, donde alcanzó un ruidoso éxito como parlamentario, siendo aplaudido por la prensa de todos los colores. Su dedicación al periodismo y a la política no le apartó lo más mínimo de la acción de gobierno y del cuidado de las almas. Su asiduidad en la predicación, la convocatoria y la realización del *Sínodo Diocesano*; sus visitas pastorales, testimoniadas por el Boletín Eclesiástico; su preocupación por los pobres, de la que es muestra la espléndida *Pastoral sobre la fraternidad entre los pobres y ricos* (Jaén, 1868), confirmada por su gesto de vender la carroza recién estrenada para subvenir urgentes necesidades..., son otros tantos perfiles de su talante de auténtico Pastor y Padre de su grey. A su indicación y apoyo obedece la publicación en Jaén de la revista semanal *La Fe Católica*, que comenzó un 7-VIII-1869 y se mantuvo hasta el 31-XII-1870, con el mismo espíritu combativo de su inicio, por los presbíteros Maximiliano Fernández del Rincón, Miguel Munar de la Torre y Manuel Romero Árbol.

En 1869, Monescillo marchó a Roma para tomar parte de las sesiones del *Concilio Vaticano I*, donde fue elegido para la Diputación de la Fe y tuvo un maravilloso discurso al tratarse la cuestión del catecismo único. En Jaén publicó los seis volúmenes de sus *Sermones* (1868-1874) y el *Discurso pronunciado en defensa de la Unidad Católica... ante las Cortes Constituyentes* (1869). Desde Jaén colaboró en muchos periódicos y revistas, entre ellas, en *La Cruz* (Sevilla) y *El Amigo Católico* (Córdoba). Tras su estancia

en el Arzobispado de Valencia (1877-1892), pasó al de Toledo, donde murió (1897). León XIII lo había creado cardenal de San Agustín in Urbe (1884).

*Don Victoriano Guisasola y Menéndez.* (14-IV-1887 - 16-XII-1901, tr. a Madrid). Nació en Oviedo (25-III-1852) y murió en Madrid (2-IX-1920). Estudió en el Seminario de Oviedo y se doctoró en Derecho Canónico en la Universidad de Santiago. El 15-VI-1893 fue nombrado obispo de Osma, abordando de inmediato la tarea de modernizar el Seminario, especialmente en su plan de estudios. Nombrado para la sede de Jaén en 1897, sólo estuvo aquí cuatro años. Siguiendo en la misma línea del obispo Monescillo, utilizó también la prensa local como medio pastoral y así sus escritos pueden verse en *La Semana Católica* y *El Pueblo Católico*, ambos de Jaén, y en *El Libertador*, de Úbeda. El 30-I-1899 publicó una *Invitación Pastoral... para la construcción de un Seminario en la Capital del Obispado* que, cargada de razones, sin embargo no pudo evitar el descontento que tal determinación despertó en la ciudad de Baeza y en los nostálgicos del Colegio de San Felipe Neri, al que parecía condenársele a una inmediata extinción. A la defensa de los derechos de Baeza responde la publicación del folleto *La Cuestión de los Seminarios de la Diócesis de Jaén* (Madrid, 1899), que ofrece el alto interés de ser una completa historia del Colegio. En realidad, Guisasola no fue el primero en tomar la determinación de trasladar los estudios de Teología a Jaén, ya que éstos venían ya realizándose en el Colegio del Santísimo Sacramento desde 1848; más aún, desde 1859, aparece ya oficialmente creada la «Sección del Seminario Conciliar de Baeza en Jaén», lo único que hizo fue declarar abiertamente lo que sus predecesores en el episcopado habían iniciado con timidez y pasar de inmediato a la acción, asumiendo la presidencia de una «Junta de Obras» en la que figuraban como vocales prebendados y seglares de alta significación. Pronto comenzaron las obras bajo la dirección y planos del arquitecto don Justino Flores Llamas, pero su promoción a la diócesis de Madrid, le impidió ver coronado el proyecto. Posteriormente fue arzobispo de Valencia (1905) y de Toledo (1913). San Pío X lo elevó a cardenal, con el título de los Cuatro Santos Coronados (1914).

*Don Salvador Castellote y Pinazo.* (22-XII-1901 - 23-XII-1906). Nació en Gestalgar (Valencia) el 5-XI-1856. Doctor en Teología y profesor de Hermenéutica en la Universidad Pontificia de Valencia. El 25-VI-1896 creado obispo de Menorca y el 22-XII-1901 es trasladado a la sede de Jaén. De gran cultura humanística y de gran sensibilidad artística, hizo meritorios esfuer-

zos en pro de la conservación de nuestro *patrimonio histórico-cultural*. Preocupado por la infancia y juventud, crea la *Asociación Catequística del Obispado de Jaén*, constituida por sacerdotes y seglares, y desarrollando su actividad práctica a través de las correspondientes Juntas Parroquiales. Restableció las Conferencias de Teología Moral y Liturgia para Sacerdotes. Predicador asiduo, sobre todo en los tiempos de Adviento y Cuaresma y eminentemente *pastoral* en sus visitas a las Parroquias. Con exquisito tacto se hizo cargo de la continuación de las obras del *Seminario* y, para limar asperezas, declaró patrona principal del centro a la Inmaculada Concepción y copatronos a los Santos Felipe Neri, Eufrasio y Tomás de Aquino. El propio Castellote —dibujante y pintor no mediocre— hará de su mano el dibujo del sello del Seminario; en él, con la Inmaculada en el centro, irán las figuras de San Eufrasio y San Felipe Neri, indicando la asunción del legado histórico del Colegio de Baeza por parte del Seminario de Jaén. Por otra parte, el colegio baezano continuaba abierto y el obispo se volcó en atenciones: restauró la Capilla y adquirió para ella tres cuadros del pintor Gabriel Palencia, que desgraciadamente desaparecieron en 1936.

Gozó de las simpatías de la *clase obrera*, sobre todo a raíz de su interpelación en el Senado sobre la situación precaria del agro andaluz, hecha a principios de 1906. Preconizado arzobispo de Sevilla, después de predicar la homilía de la IV Dominica de adviento (23-XII-1906) se sintió súbitamente enfermo en el presbiterio de la Catedral y murió en el Palacio Episcopal a las cinco de la tarde. Al día siguiente se celebraron honras fúnebres en las que predicó el magistral don Leopoldo Eijo y Garay.

*Don Manuel Basulto Jiménez («Obispo Mártir»)*. (18-XII-1919 - 12-VIII-1936). Nació el 17 de mayo de 1896 en Adanero (Ávila), en el seno de una familia de molineros. Sintió bien pronto la llamada hacia el sacerdocio. Doctor en Teología y licenciado en Derecho Canónico. Magistral en León y lectoral en Madrid. Preconizado obispo de Lugo el 4-IX-1909, en el tiempo que rigió la Diócesis lucense, se distinguió por su celo y dotes de buen gobierno. Entre sus escritos pastorales, correspondientes a esta época, sobresale su *Carta pastoral acerca de la educación de los hijos* (1911). Benedicto XV, en Consistorio del 18 de diciembre de 1919, lo preconizó obispo de Jaén. Dieciséis años estuvo sirviendo esta Diócesis, demostrando continuamente las altas calidades humanas y de vida interior que poseía. Por dos veces visitó pastoralmente todas las Parroquias del Obispo. Desde 1923 su pontificado cobra un *acusado tinte misionero* al erigir canónicamente en

19 de marzo, la Unión Misional del Clero, y en julio del mismo año la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol para la formación del Clero Indígena. Preocupado por el *mantenimiento espiritual de sus Sacerdotes*, funda en Baeza, en noviembre de 1925, la Unión Apostólica del Clero. En el campo del apostolado seglar, aprobó las bases por las que había de regirse la *Acción Católica* y erigió también la *Asociación Católica de Padres de Familia*. Otra vertiente a destacar en el episcopado del Dr. Basulto es el ejercicio pastoral de su filiación mariana, profundamente sentida y vivida. La celebración del VII Centenario de la Aparición de la Virgen de la Cabeza (1928) y la Coronación Canónica de la Stma. Virgen de la Capilla (1930), realizadas ambas al calor de su impulso, nos dicen de un obispo que, al tiempo de manifestar su devoción a la Madre de Dios, se vincula a las tradiciones más cordialmente mimadas por el pueblo. Don Manuel Basulto fue sencillamente un *Buen Pastor*; como tal, supo dar la vida por sus ovejas. El 2 de agosto de 1936 ingresó en su Catedral, convertida en cárcel, como un preso más; el día 11 salió de ella con destino a Madrid en el trágico «*tren de la muerte*»; el día siguiente, en las cercanías de Villaverde, y mezclando su sangre con la de su pueblo, fue vilmente asesinado por la fobia marxista. Sus últimas palabras —escuetas, como era su estilo— fueron: «*Perdona, Señor, mis pecados y perdona también a mis asesinos*». La Diócesis, sangrante, entraba en un período de Administración Apostólica.

*Don Rafael García y García de Castro*. (28-XII-1942 - 20-V-1954). Nació en Miranda del Castañar (Salamanca) el 18-X-1895. Estudió en el Seminario de Plasencia, en el de Monte Corbán (Santander) y en la Facultad de Teológica de Comillas. Profesor de Sagrada Escritura en los Seminarios de Monte Corbán y de Granada, donde en 1926 opositó y obtuvo la canongía de Lectoral en su Iglesia Metropolitana. A fines de 1936, ante la situación de las diócesis sufragáneas, S.S. Pío XI nombró administrador apostólico de las de Jaén, Guadix y Almería al arzobispo de Granada, don Agustín Parrado García. Al terminar la contienda, el prelado granadino nombró *Vicario General* para Jaén al Dr. García y García de Castro, que entró en ejercicio de su cargo el día 10-IV-1939, manteniéndose en él hasta el 7-III-1943, fecha en que fue consagrado como obispo de la Diócesis en nuestra S.I.C. La situación de la Diócesis era desoladora. Todos los templos habían sido profanados y muchos incendiados. Más de la mitad del clero diocesano había sido asesinado, junto con religiosos y algunas monjas. Los objetos de culto, obras de arte, ornamentos y vasos sagrados, destruidos o en paradero desconocido. La labor a realizar era ingente, pero aquel hombre —pequeño de cuerpo y enjuto— era una fuente soberana de energía y alegre

optimismo. Incansable en recorrer los caminos, volvía repetidamente a visitar los lugares más distantes y apartados.

Así, con esta personal e intensa «labor de campo», pudo llegar a alcanzar el número de treinta en las Parroquias por él creadas, para satisfacer las necesidades observadas. Para cubrir estos puestos de trabajo y reponer las bajas sufridas en la contienda, don Rafael aprovechaba toda oportunidad para hacer un llamamiento a la generosidad de otras diócesis, órdenes religiosas o sacerdotes, ofreciéndoles campo de evangelización. La sustancial *preocupación por el Seminario* fue asumida con todo rigor y de inmediato; los escasos seminaristas, supervivientes del conflicto, fueron acogidos en el Seminario de Granada y se abordó con celeridad la reconstrucción del nuestro, sensibilizando al pueblo a través de discursos, alocuciones y documentos pastorales. Tanta prisa se dio el entonces viario que, acomodando lo imprescindible, el centro se inauguró para las Humanidades en el curso 1941-42. Para canalizar las energías de los seglares, impulsó la *Acción Católica* con un despliegue parroquial fulgurante, siendo este punto algo esencial en el programa de sus dos *Visitas Pastorales*, canónicamente realizadas al ser ya consagrado obispo. Reanudó la publicación del *Boletín Eclesiástico* (1943) y, cuando ya estaba preconizado como arzobispo, celebró el último *Sínodo Diocesano* que clausuró el 29-V-1953. Junto a toda esta febril actividad, ha de sumarse su caudalosa producción literaria que lo constituyen en el más publicista de nuestros obispos. La enumeración sería prolija y, en la ponderación de su variedad y de sus calidades, siempre nos quedaríamos escasos; baste decir que con ella merece el título de «reconstructor moral de la Diócesis». Murió en Granada el 3-II-1974.

*Don Félix Romero Mengíbar.* (14-I-1954 - 2-VII-1970, tr. a Valladolid). Nació en Priego (Córdoba) el 7-XI-1901. Estudió en el Seminario de San Pelagio de Córdoba y se licenció en Sagrada Teología por la Universidad de Sevilla. Canónico magistral y profesor de Teología Dogmática en el Seminario, colaboró intensamente en la acción de gobierno del prelado cordobés don Adolfo Pérez Muñoz. Nombrado obispo de Jaén, fue digno continuador en la tarea de reconstrucción diocesana, emprendida por García y García de Castro, impulsándola en todas sus líneas.

Con su autoridad y apoyo decidido potenció al máximo el apostolado seglar, a través principalmente de la *Acción Católica* y *Cursillos de Cristiandad*, instrumentos de alta eficacia pastoral. Organizó el *Secretariado Catequístico*, de amplia repercusión diocesana a través de repetidos concursos escolares, descansando en la competencia y entrega de doña Concepción

González Osorio, verdadera alma de la vitalidad y logros de este organismo. Bajo su mandato tuvo lugar la incorporación del *Adelantado de Cazorla* (1954). Cuidando celosamente en favor de la altura científica y espiritual del *Seminario Diocesano*, promocionó el envío de seminaristas a Facultades y Universidades Eclesiásticas. De espíritu sumamente mariano, potenció el culto a entrañables advocaciones con solemnes Coronaciones Canónicas: la de la Virgen de Tíscar y la de la Fuensanta, de Villanueva del Arzobispo; consiguió de Juan XXIII la bula *Studium el cultus* (27-XI-1959), por la que se declara patrona principal de la Diócesis a la Santísima Virgen de la Cabeza, cuya imagen «recoronó» como culminación del Año Santo Mariano en Sierra Morena (1960). Asistió a las sesiones del Concilio Vaticano II e intervino en el aula conciliar en materia mariológica. Creó nuevos instrumentos para la adecuada atención diocesana, según las exigencias del momento: *Instituto de Pastoral Social*, *Consejo del Presbiterio*, *Consejo Diocesano de Pastoral* y, sobre todo, la *Delegación y Vicaría de Pastoral*, responsabilizada en la confección y oferta de «planes de actuación» para las Parroquias y Arciprestazgos, como pueden verse en una rica documentación conservada. Para la eficacia de estos planes, dividió la Diócesis en tres zonas, al frente de las cuales puso un vicario con misión de incentivar y poner en práctica lo planificado; cuando comenzaban a cosecharse los frutos de mentalización y de realización de trabajos en equipo, sobrevino el traslado del obispo a Valladolid y subsiguiente modificación de estructuras. El amor que siempre tuvo a la Diócesis de Jaén lo conservó hasta su muerte —ocurrida en la capital de su Arzobispado en 21-IX-1974; antes había otorgado testamento declarando heredera universal de todos sus bienes a esta Diócesis, su primera y más querida parcela pastoral como obispo.

*Don Miguel Peinado y Peinado*. (30-VI-1971 - 3-VIII-1988, por jubilación). Nació en Béchules (Granada) el 4-X-1911. Estudió en el Seminario Metropolitano de San Cecilio y se doctoró en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Cartuja. Siendo coadjutor de la Parroquia del Sagrario (Granada), desarrolló una fecunda labor apostólica entre la juventud como consiliario del Centro Universitario de Acción Católica. Archivero diocesano y canónigo de la Catedral granadina. Su profunda vocación pastoral le llevó a la aceptación gozosa del cargo de Ecónomo en la Parroquia del Salvador en el popular barrio del Albaicín. En aquella feligresía dio la medida de su espléndido talante espiritual y recia formación teológica. El trato individualizado con los fieles, la atención preferente a enfermos y necesitados y un afán perfeccionista a la Catequesis y a la acción litúrgica, fueron los parámetros usados por él hasta llegar a conseguir de «El Salva-

dor», una Parroquia piloto en su momento. Su autoridad, dentro del campo pastoral parroquial, trascendió frecuentemente los límites regionales fue invitado repetidamente a tomar parte como ponente de semanas, asambleas y congresos de Liturgia y Catequesis. Estas líneas tan hondamente vividas por él tuvieron continuidad en su actuación episcopal. Incansable visitador de pueblos y cortijadas, ilusionado creador de la *Escuela Catequética Diocesana*, constante degustador de la palabra y del estudio de los Santos Padres, se exigió al máximo del ejercicio de la predicación al pueblo en las Eucaristías Dominicales de la S.I.C. Su libro *Exposición de la Fe cristiana* es la obra de un enamorado teólogo, escrita con recia intencionalidad catequética. Recientemente, como maduro fruto de su rico contacto con la Patrística, ha dado a la luz su volumen *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, cuyo expresivo título marca a su vez el modelo por él seguido en su fecunda actividad homilética. Por imperativo de la ley y el implacable fluir del tiempo, le sobrevino la jubilación, siendo relevado en su carga pastoral por don *Santiago García Aracil* quien desde el 3-VII-1988 impulsa a la Iglesia de Cristo que peregrina en Jaén.

Jaén, 7 de septiembre de 1992.